

EXCELSIOR

¿Asilo Político en México?

En Problemas la "Señorita Argentina"; Habló del Militarismo y Pide Elecciones

Por ANTONIO GARZA MORALES,
enviado de EXCELSIOR

ACAPULCO, Gro., 18 de julio.—La Señorita Argentina, Estella Mares, tal vez no regresará a su país al concluir el concurso de Miss Universo, porque las declaraciones hechas a EXCELSIOR en contra de la junta militar le han provocado serios problemas.

Extraoficialmente se supo que el embajador de ese país en México le hizo una reclamación oficial a la guapa chica y pretendía que ésta enviara una aclaración a lo dicho, pero la bella se negó.

Dijo la guapa mujer en una entrevista que se le hizo en la ciudad de Mérida, que el militarismo ha causado graves problemas a Latinoamérica y que la fuerza no debe sobreponerse a la razón, y se pronunció porque en su país se realicen elecciones.

Las declaraciones de la señorita Mares, fueron publicadas la semana anterior y no ha podido ser entrevistada porque tiene una custodia especial de guardias de seguridad ante las amenazas que ha recibido. Se ignora si pedirá asilo político en México o si viajará a otro país.

EXCELSIOR

Yupanqui: "Mi Oficio es más Duro que el de los Literatos"

Por
ENRIQUE ESTRAZULAS

PARIS, 18 de julio (E. F.E.)—Vive en París, bastante solitario, en una casa donde compone, escribe silenciosamente sus poemas y, en sus ratos de ocio, se dedica a preparar algún "asado" en una estufa de leña. A menudo viaja a España. Pero es en Fran-

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

Yupanqui: Mi Oficio

Sigue de la página cinco

litaro que la gente suele hacer de los hombres. Yo me preguntaría ¿por qué García Lorca vivió en Nueva York un tiempo largo? Digo la verdad: no soy un exiliado político. En otros tiempos lo fui. Estuve exiliado en el Uruguay —en el viejo y democrático Uruguay, agrega— en tiempos de la dictadura peronista. Mi decisión de vivir en París se debe a que mi destino de sudamericano o de argentino lo asumí plenamente. Y lo sigo asumiendo. Ahora vivo en Francia por "antojo" y por sentirme a gusto. No he renegado de nada. No sé si terminaré mis días en Europa. Sigo siendo, antes que nada, argentino.

—¿Ser un poeta popular, además de un músico, un compositor, significa estar profundamente consuntanciado con la literatura?

—Ciertamente, y tal vez mucho más que muchos literatos o "inteligentuales". Es un oficio menos minoritario y por lo tanto, más difícil, más duro. Escribir y componer para la gente y no para un círculo determinado, es tarea de mucha responsabilidad. Pero no con esto quiero poner por encima de mi oficio al de otros. Soy un lector de todos los poetas y he oído casi toda la música. A pesar de ello no me considero un hombre culto, en ese

concepto tradicional que existe del hombre culto. Soy, más bien, un hombre preocupado por la cultura, por las artes que crean vida.

—A usted lo consideran poco menos que el padre de varias generaciones de folcloristas o cantores o poetas populares. ¿Es consciente de ese fenómeno?

—En parte sí. Pero eso no significa ser el mejor. Pueden haber otros mejores que yo. Sucede que nunca compuse para grabar un disco ni para formar un libro. Siempre trabajé con mucho respeto por mí mismo. O sea: respeto por los demás. Nunca me comercialicé ni anduve en caballos ajenos. Me gusta contar y cantar verdades. El arte es arte cuando es verdad. Si no, no es arte.

—Todo lo que ha escrito lo ha vivido?

—Todo, de algún modo, lo fui aprendiendo en el camino. A eso, los literatos le llaman "vivencias".

—¿Desprecia a los intelectuales o a una clase de intelectuales?

—No creo en los intérpretes, en los teóricos, en los charlatanes. Eso es todo.

—¿Está trabajando actualmente?

—Siempre trabajo. Pero ando con mucho cuidado. Nunca anuncio lo que todavía no está hecho. Un tiento "sobao" por capricho corre peligro de romperse fácil.